

IN MEMORIAN

El General

Gabriel Rebeiz



La muerte nos hace pensar en la eternidad, en lo efímero de nuestras vidas y en la rapidez vertiginosa del tiempo.

Hace ya un año que, con la sorpresa nacional, se difundió la noticia: murió el General Rebeiz. A la natural conmoción se unió el dolor. Las ondas llevaron a todos los rincones de la patria los elogios del muerto; sobre su ataúd cayeron a raudales lágrimas y flores, el silencio acalló el tumulto, un desfile inmenso dijo su gratitud y su pena, y... cuando ya anocheciendo se cerró la tumba, las sombras de la noche se unieron a las de la muerte y sobre la bandera a media asta un crespón negro dijo el duelo de la Patria.

Colocados en el día presente, a la luz del recuerdo, vemos el desfile de los acontecimientos que más nos han conmovido y entre los del año pasado, el que estamos conmemorando.

El paso del tiempo pule aristas, relieves perfiles, destaca rasgos característicos y mientras unos se esfuman sin dejar huellas, otros se imponen y perduran. Estos, fraguaron ellos mismos, su propio pedestal. Entre ellos a Gabriel Rebeiz lo evocamos con cariño y lo añoramos como esposo y padre, como amigo, como militar y como patriota.

Quien estuvo más cerca de su corazón y lo oyó palpar en toda su intensidad dijo ya las palabras que envuelven todo un océano de ternura y de comprensión y de cariño:

*“General, Mi General,
de soles que no se apagan,
deja que mi corazón
te rinda todas sus armas”.*

Los hijos no olvidarán la mezcla de severidad y mimos, de castigos y premios, y el andar de los años los convencerá de que el corazón paterno avizoraba el porvenir y quería prepararlos para el gran combate de la existencia.

A quienes tuvimos la suerte de asomarnos a su vida, nos impresionó que, bajo ese aspecto marcial e imponente ocultara un carácter infantil, con sus delicadezas y veleidades y con un fondo de bondad subyugadora. Sabía oír, se apresuraba a solucionar y si brindaba su amistad la escudaba con la franqueza y la lealtad. No se dejó tocar por el cieno de lo innoble y mantenía altiva la frente y tranquila la conciencia.

Su carrera militar: de la daga del Cadete a la espada del Oficial, del bastón de General a la cartera del Ministro.... iba iluminada por una constelación de estrellas, barras, soles y condecoraciones que lo envolvieron en sus claridades y que él honró con sus virtudes. Supo ser soldado y en esa escuela de la disciplina consciente aprendió a obedecer y a mandar, tuvo el hondo sentido de la responsabilidad y cuando estaban en juego la gloria y el deber le dió, como todos los grandes el triunfo al deber.

¿Quién esculpió con caracteres indelebles esa personalidad? Sin duda el patriotismo. Ardía en su corazón el amor a Colombia. Por su progreso toda la luz de su mente, todo el vigor de su voluntad, todos los sueños de su esperanza, todos los instantes de su vida y toda la sangre de sus venas.

Por todo esto.... su recuerdo nos congrega, nuestras oraciones van hasta Dios en el Santo Sacrificio de la Misa, sobre su tumba flores y laureles y su nombre resuena cariñosamente en nuestros labios: Gabriel Rebeiz Pizarro.

*Pedro Pablo Galindo.
Coronel Capellán General.*